

“¿Puede salir algo bueno de [Egipto]?”

Wilbur N. Pickering, ThM PhD

Durante los últimos cien o más años ha sido algo común en la crítica textual del Nuevo Testamento argumentar que el tipo de texto alejandrino es el más confiable, entre aquellos disponibles, y que debe recibir la mayor consideración en cualquier intento para reconstruir el texto original del Nuevo Testamento. Ha sido y continúa siendo el punto de vista dominante. Cualquiera que usa una edición del texto griego UBS o Nestle-Aland está, en efecto, suscribiendo esa posición, así como el que usa una versión basada en ellas (casi todas las versiones modernas en inglés [y español]). Ese es un hecho, pero ¿es una buena cosa? Existen más de 6,000 diferencias entre UBS³ y la forma de texto exhibida por la gran mayoría de los MSS griegos. (Muchas variaciones son más o menos menores, pero hay muchas que son significativas y no pocas que son serias, algunas en exceso). Frecuentemente, UBS³ sigue a unos pocos testigos egipcios en contra de la voz unida del resto del mundo (incluyendo a algunos otros testigos egipcios). ¿Acaso no sugiere la prudencia una interrogante en este punto? A saber, ¿qué tiene Egipto para reclamar nuestra confianza, por qué deberíamos escuchar a Egipto en contra del resto del mundo?

Escribiré desde el punto de vista de aquellos que creen y/o afirman que el Nuevo Testamento es la Palabra de Dios: “Toda Escritura es inspirada por Dios” (2 Timoteo 3:16). Pero ¿por qué se molestaría Dios en proveer una revelación escrita? Si Su propósito hubiera sido limitar Su comunicación a un solo individuo, comunidad o pueblo, en algún punto en la historia, presumiblemente hubiera utilizado el medio hablado. Si su propósito es alcanzar todas las gentes y todas las generaciones (subsecuentes), entonces el medio escrito es el indicado. 2 Timoteo 3:16 nos da alguna explicación acerca del propósito, o por lo menos la utilidad, de la Escritura, algo que no está limitado a una sola generación. El Antiguo Testamento fue escrito, por lo menos, para el beneficio de generaciones sucesivas, hasta el final de los tiempos (1 Crónicas 16:15, 1 Corintios 10:11). El punto es que si Dios quiere que Su revelación escrita sea de beneficio para las generaciones futuras, debe preservarla para ellas. También, debe ser reconocida por lo que es. En otras palabras, cuando el Espíritu Santo inspiró las escrituras del Nuevo Testamento, Él tuvo que tener un plan para asegurarse que ellas serían reconocidas como Escritura (canonicidad) y fueran transmitidas fielmente a lo largo de los siglos (preservación).

Así que, ¿cómo procedería Dios para alcanzar estos dos propósitos? Evidentemente trabajó por medio de la Iglesia, usando hombres santos. Los Apóstoles supieron que estaban escribiendo Escritura, y los escritos supervivientes de los primeros padres de la Iglesia (siglos I y II) muestran claramente que ellos reconocieron y usaron las escrituras del Nuevo Testamento

como Escritura (he brindado la evidencia en *The Identity of the New Testament*, capítulo 5). Irineo escribió antes del año 200. En sus escritos supervivientes, él cita de todos los libros del Nuevo Testamento excepto de Filemón y 3 Juan, pero pudo haberlos usado también en otros escritos que no nos alcanzaron. Evidentemente las dimensiones del Canon del Nuevo Testamento reconocido por Irineo son bien cercanas al que tenemos hoy. Enfatizo el reconocimiento temprano, prácticamente inmediato, de la canonicidad de los escritos del NT porque es un factor crucial para la correcta comprensión de lo que ocurrió en su transmisión.

¿Qué factores serían importantes para garantizar, o por lo menos facilitar, una transmisión fiel del texto de los escritos del NT? Propongo que hay tres factores controladores: una actitud apropiada hacia el Texto, dominio del idioma fuente y acceso a los Autógrafos (el principio). Indudablemente, hay otros factores menores, pero me contento con discutir estos tres. [El capítulo 5 ahora incluye 'La fuerza de la Iglesia', también un factor significativo.] Primero, la actitud apropiada.

La actitud hacia el Texto

Dónde se requiere de un trabajo cuidadoso, la actitud de aquellos a quienes se les confía la tarea es esencial. ¿Están conscientes? ¿Están de acuerdo? Si no entienden la naturaleza de la tarea, probablemente bajará la calidad. Si comprenden, pero no están de acuerdo, podrían incluso recurrir al sabotaje, un eventual daño. En el caso de los libros del NT, podríamos comenzar con la pregunta: "¿Por qué se harían copias?". Hemos visto que los fieles reconocieron la autoridad de los escritos del NT desde el inicio, así que la producción de copias habría comenzado enseguida.

Los autores claramente pretendieron que sus escritos circularan, y la calidad de los escritos fue tan notoria que se corría la voz y cada asamblea quería una copia. El hecho que Clemente y Bernabé citen y aludan a una variedad de libros del N.T. para finales del siglo I deja claro que circulaban copias. Pedro conoció un corpus paulino antes de 70 d. de C. Policarpo (XIII)[c. 115], al responder una petición de la iglesia de Filipos, envió una colección de las letras de Ignacio a ellos, posiblemente cinco años después que Ignacio las escribiera. Evidentemente, era un procedimiento normal hacer copias y colecciones (de escritos dignos), para que cada asamblea pudiera tener un set. Ignacio se refirió a la libre circulación e intercambio entre las iglesias, y Justino a la práctica semanal de leer las Escrituras en las asambleas [tuvieron que tener copias].

Una segunda pregunta sería: "¿Cuál fue la actitud de los copistas hacia su trabajo?". Ya contamos con la esencia de la respuesta. Siendo seguidores de Cristo, y creyendo que estaban tratando con la Escritura, a una honestidad básica se le añadiría reverencia en su manejo del Texto, desde el principio. Y a estos se

le añadiría vigilancia, ya que los Apóstoles les habían advertido repetida y enfáticamente acerca de los falsos maestros. A medida pasaron los años, asumiendo que los fieles eran personas de integridad e inteligencia promedio, producirían copias cuidadosas de los manuscritos que habían recibido de la generación previa, personas en quienes confiaban, con la convicción que estaban transmitiendo el texto verdadero. Habrían errores de copiado accidentales, pero no cambios hechos a propósito. Es importante observar que los primeros cristianos no tuvieron la necesidad de ser críticos textuales. Comenzando con lo que ellos sabían que era el texto puro, colo tuvieron que ser razonablemente honestos y cuidadosos. Considero que tenemos una buena razón para comprender que fueron especialmente atentos y cuidadosos.

Sin embargo, a medida se difundía el cristianismo y comenzaba a hacer un impacto en el mundo, no todos lo aceptaron como “buenas nuevas”. Surgieron varios tipos de oposición. También, aparecieron divisiones dentro de la gran comunidad cristiana: en el mismo NT se observa del comienzo de algunas de estas tangentes. En algunos casos, fidelidad a una posición ideológica (teológica) evidentemente vino a ser más importante que la fidelidad al Texto del NT. Es innegable que los Padres de la Iglesia que escribieron durante el siglo II se quejaron amargamente acerca de las alteraciones intencionales hechas al Texto por “herejes”. Tal escenario fue totalmente predecible. Si el NT es en realidad la Palabra de Dios, entonces tanto Dios como Satanás deben tener un interés dinámico en su destino. Abordar la crítica textual del NT sin tomar debidamente en consideración ese interés es actuar irresponsablemente.

Dominio del lenguaje fuente

Como lingüista (PhD) y como uno que ha entrado en contacto con el proceso de la traducción bíblica por algunos años, afirmo que es imposible realizar una traducción ‘perfecta’. (De hecho, es a menudo difícil alcanzar una aproximación tolerablemente razonable.) Por consiguiente, cualquier cuidado divino hacia la forma precisa del Texto del NT tendría que ser mediado a través del lenguaje de los Autógrafos: el griego. Las versiones antiguas (siríaca, latina, copta) pueden, evidentemente, emitir un voto claro con referencia a variantes mayores, pero lograr precisión solo es posible en el griego (en el caso del NT). Esto a manera de transfondo, pero muestra preocupación principal aquí es con los copistas.

Copiar un texto a mano en un lenguaje que no se entiende es un ejercicio tedioso, es casi imposible producir una copia perfecta. Virtualmente se tiene que copiar letra por letra y revisar constantemente su ubicación. (Es aun más difícil si no hay espacio entre las palabras y no hay puntuación, como es el caso con el Texto del NT en los primeros siglos.) Pero si no se puede comprender el texto, es muy difícil mantenerse alerta. Consideren en caso del P⁶⁶. Este manuscrito en papiro es tal vez el manuscrito del NT más antiguo (c. 200) en existencia de cualquier tamaño

(contiene casi todo Juan). Es una de las peores copias que tenemos. Tiene un promedio de aproximadamente dos errores por versículo, siendo muchos errores tontos, errores sin sentido. No tengo escrúpulos en afirmar que la persona que produjo el P⁶⁶ no sabía griego. Si él hubiera comprendido el texto, no hubiera hecho el número y el tipo de errores que cometió.

Ahora consideremos el problema desde el punto de vista de Dios. ¿A quién le encargaría la responsabilidad primaria para la transmisión fidedigna del Texto del NT? Si el Espíritu Santo va a tomar una parte activa en el proceso, ¿dónde debería concentrar Sus esfuerzos? Presumiblemente, serían favorecidos los que hablan griego con fluidez, y serían preferidas las áreas donde el griego continuaría en uso activo. Para que ocurra una transmisión fiel, los copistas debieron dominar completamente griego, y a largo plazo.

Acceso a los Autógrafos

Este criterio probablemente fue relevante por menos de cien años (los Autógrafos presumiblemente fueron muy desgastados en ese lapso de tiempo), pero es altamente significativo para una comprensión adecuada de la historia de transmisión del Texto. Ya para el año 100 debe de haber habido muchas copias de los diferentes libros (unos más que otros), mientras aún era ciertamente posible revisar una copia contra el original, en caso de que surgiera alguna duda. El punto es que había una corriente en aumento de copias fielmente realizadas emanando de los recipientes de los Autógrafos al resto del mundo cristiano. En aquellos días los productores de copias sabrían que la redacción verdadera podía ser verificada, lo cual los desalentaría a tomarse libertades con el texto.

Sin embargo, la distancia presumiblemente sería un elemento condicionante: para alguien en África del norte ir a consultar el Autógrafo en Éfeso sería un asunto costoso, tanto en tiempo como en dinero. Considero que podemos razonablemente concluir que en general la calidad de las copias sería más alta en el área cercana al Autógrafo y se deterioraría gradualmente a medida se aumentaba la distancia. Las barreras geográficas importantes incrementarían esta tendencia.

Cerca del año 208, Tertuliano afirmó que los escritos “propios auténticos” de los Apóstoles aún eran leídos en las iglesias que los recibieron. Se podría entender que esta expresión se refiere a los Autógrafos, aunque es escasamente posible que hayan sobrevivido tanto tiempo, pero al menos debe significar que las respectivas iglesias estaban usando copias exactas. ¿Se esperaría cualquier otra cosa? Por ejemplo, cuando los ancianos de la iglesia de Éfeso vieron que el Autógrafo de la epístola de Pablo se estaba haciendo pedazos, ¿acaso no realizarían de manera cuidadosa una copia para que ellos mismos la siguieran usando? ¿Permitirían que el Autógrafo pereciera sin hacer tal copia? ¿Lo

hubieran permitido **ustedes**? Creo que estamos obligados a concluir que en el año 200 la iglesia de Éfeso todavía estaba en una posición para afirmar la redacción original exacta de su carta (y lo mismo para los demás recipientes de los Autógrafos), ¡pero esto es coetáneo con P⁴⁶, P⁶⁶ y P⁷⁵!

¿Quién tenían los Autógrafos?

Hablando en términos de regiones, se puede decir con seguridad que Asia Menor tuvo doce (Juan, Gálatas, Efesios, Colosenses, 1 y 2 Timoteo, Filemón, 1 Pedro, 1 y 2 y 3 Juan y Apocalipsis); se puede decir con seguridad que Grecia tuvo seis (1 y 2 Corintios, Filipenses, 1 y 2 Tesalonicenses, y Tito, en Creta); se puede decir con seguridad que Roma tuvo dos (Marcos y Romanos). Con respecto a los demás, probablemente Lucas, Hechos y 2 Pedro fueron recibidos sea por Asia Menor o por Roma; Mateo y Jacobo por Asia Menor o Palestina; Hebreos por Roma o Palestina; aunque es difícil aun afirmar una probabilidad para Judas, es muy posible que fue recibida por Asia Menor. Tomado a Asia Menor y a Grecia juntos, el área Egea poseyó los Autógrafos de por lo menos dieciocho (dos tercios del total) y posiblemente tantos como veinticuatro de los veintisiete libros del Nuevo Testamento; Roma tuvo por lo menos dos y posiblemente hasta siete; Palestina poseyó hasta tres [pero en el año 70 d. de C. habrían sido enviados lejos para resguardarlos, muy posiblemente a Antioquía]; Alejandría (Egipto) no tuvo **ninguno**. La región del Egeo claramente tuvo el mejor comienzo, y Alejandría el peor.

Entonces, ¿qué de Egipto?

¿Cómo calificar a Egipto en función de los tres factores controladores discutidos arriba? Primero, ¿cuándo es que el cristianismo llegó a Egipto, y qué tan fuerte fue la Iglesia allí durante los siglos I y II? No tengo conocimiento de ningún ministerio apostólico en Egipto, aunque hay una tradición que Marcos el Evangelista trabajó allí. La línea de avance principal parece ser al norte hacia Asia Menor y al oeste a Europa. Si la selección de iglesias que iban a recibir las “cartas” del Cristo glorificado (Apocalipsis 2 y 3) es de alguna guía, el centro de gravedad de la Iglesia parece haber cambiado de Palestina a Asia Menor a finales del primer siglo. (La destrucción de Jerusalén por los ejércitos Romanos en el año 70 d. de C. presumiblemente sería un factor contribuyente.) Kurt Aland concuerda con Adolf Harnack que “cerca de 180, la mayor concentración de iglesias estaba en Asia Menor y a lo largo de la costa Egea de Grecia” (*The Text of the New Testament*, K. and B. Aland, Eerdmans, 1987, p.53). Es interesante notar que C. H. Roberts, en un tratado académico de los papiros cristianos literarios de los primeros tres siglos, parece favorecer la conclusión que la iglesia de Alejandría era débil e insignificante al mundo cristiano griego en el segundo siglo (*Schweich Lectures 1977*, British Academy, pp. 42-43, 55-57).

¿Es posible valorar su actitud hacia el Texto? Bien, Aland declara: “Egipto se distinguía de otras provincias de la Iglesia, hasta donde podemos juzgar, por el dominio temprano del gnosticismo” (*The Text*, p.59). Luego nos informa que “al cierre de siglo II” la iglesia egipcia era “dominantemente gnóstica” y luego continúa diciendo: “Las copias que existían en las comunidades gnósticas no podían ser usadas, ya que estaban bajo la sospecha de ser corruptas” (“The Text of the Church?”, *Trinity Journal*, 1987, 8NS:138). Ahora bien, todo esto es bien instructivo: lo que Aland nos está diciendo, en otras palabras, es que **no se puede confiar** en la tradición textual de Egipto hasta el siglo II. La apreciación de Aland aquí es muy probablemente correcta. Observe lo que Bruce Metzger dice acerca de la iglesia primitiva en Egipto:

Entre los documentos cristianos que originaron o circularon en Egipto durante el siglo II entre tanto los ortodoxos como los gnósticos, hay numerosos evangelios apócrifos, hechos, epístolas y apocalipsis... También hay fragmentos de obras exegéticas y dogmáticas compuestas por cristianos alejandrinos, mayormente gnósticos, durante el siglo II... En efecto, al juzgar por los comentarios hechos por Clemente de Alejandría, casi todas las sectas cristianas aberrantes estaban representadas en Egipto durante el siglo II; Clemente menciona a los valentinianos, los basilidianos, los marcionitas, los peratas, los encratitas, los docetistas, los haimetitas, los cainitas, los ofitas, los simonios y los eutiquitas. No se sabe qué proporción de los cristianos en Egipto durante el siglo II eran ortodoxos (*Early Versions*, p.101).

¡Es casi suficiente como para uno se pregunte si Isaías 30:1-3 no sería una profecía acerca de la crítica textual del NT!

La escuela de crítica literaria que existió en Alejandría también sería un factor negativo, si en realidad influyó a la Iglesia, y W. R. Farmer argumenta que sí lo hizo.

Pero hay amplia evidencia de que para el tiempo de Eusebio el Alejandrino se estaban siguiendo prácticas de crítica textual por lo menos en algunos de los *scriptoria* donde los manuscritos del Nuevo Testamento estaban siendo producidos. Exactamente cuándo fueron usados los principios alejandrinos de crítica textual... no se sabe. (*The Last Twelve Verses of Mark*, Cambridge University Press, 1974, pp. 14-15. Él cita a B. H. Streeter, *The Four Gospels*, 1924, pp. 111, 122-123.)

Él continúa sugiriendo que la escuela cristiana fundada en Alejandría por Pantaneo, cerca del 180, estaba destinada a ser influenciada por los eruditos de la gran biblioteca de aquella ciudad. El punto es que los principios usados para intentar “restaurar” las obras de Homero no serían apropiados para los escritos del

NT cuando aún era posible recurrir a los Autógrafos, o a copias exactas hechas de ellos.

En la medida que las raíces del abordaje alegórico que floreció en Alejandría durante el siglo II estarían ya presente, también serían un factor negativo. Ya que Filón de Alejandría estaba en apogeo de su influencia cuando llegaron los primeros cristianos, podría ser que su interpretación alegórica del AT comenzó a pegarse en la joven iglesia ya en el siglo I. Un literalista está obligado a preocuparse por la redacción exacta del texto, ya que su interpretación o exégesis depende de ella. Dado que un alegorista de todas formas impondrá sus propias ideas en el texto, presumiblemente tendrá menos inhibiciones acerca de alterarlo; la redacción exacta no sería una alta prioridad.

¿Qué tal el dominio del griego? El uso del griego en Egipto ya estaba menguando al principio de la era cristiana. Bruce Metzger observa que el sector helenizado de la población en Egipto “era solo una fracción en comparación con el número de habitantes nativos que solo usaban los lenguajes egipcios” (*The Early Versions of the New Testament*, Clarendon Press, 1977 p.104). Para finales del siglo III, el declive estaba evidentemente bien avanzado. Ya he argumentado que el copista que hizo el P⁶⁶ (c. 200) no sabía griego. Ahora consideren en caso del P⁷⁵ (c. 220). E.C.Colwell analizó el P⁷⁵ y encontró cerca de 145 itacismos más otras 257 lecturas singulares, 25% de las cuales no tenían sentido. Partiendo del patrón de errores, es claro que el copista que hizo el P⁷⁵ copió ¡letra por letra! (“Scribal Habits in Early Papyri: A Study in the Corruption of the Text” *The Bible in Modern Scholarship*, ed. J.P. Hyatt, Abingdon Press, pp. 374-76, 380.) Esto significa que no sabía griego; cuando se transcribe en un lenguaje conocido, se copia frase por frase, o por lo menos palabra por palabra. Aland considera que antes del año 200 la tendencia contra el uso del griego en áreas que hablaban latín, siríaco o copto ya había comenzado, y cincuenta años más tarde la transición hacia los lenguajes locales estaba bien avanzada (*The Text*, pp. 52-53).

En el siglo **IV** en nivel de dominio del griego en Egipto debe haber estado severamente reducido, sin embargo, produjo Egipto produjo dos de los más importantes testigos usualmente atribuidos al tipo de texto alejandrino. Los códices en pergamino B (Vaticano) y Alef (Sinaítico) son asignados al siglo **IV**, y generalmente se entiende que fueron producidos en Egipto (ver Farmer, p. 37). H.C. Hoskier, después de llenar 450 páginas con una discusión detallada y cuidadosa de los errores en el Códice B y otras 400 de las idiosincrasias de Códice Alef, afirma que solo en los Evangelios estos dos manuscritos difieren muy por encima de 3,000 veces, número que no incluye errores menores como de ortografía, ni incluso variantes entre ciertos sinónimos (*Codex B and its Allies*, Bernard Quaritch, 1914, II, 1). Ahora bien, la simple lógica exige la conclusión que el uno o el otro debe estar equivocado 3,000+ veces: es decir, entre ellos tienen

más de 3,000 errores (solo en los Evangelios). F. H. A. Scrivener dijo del Códice B:

Un aspecto marcado, característica de esta copia, es el gran número de sus omisiones... Que una porción no pequeña de estas son simples descuidos del escriba parece evidente de la circunstancia que este mismo escriba ha escrito repetidamente palabras y cláusulas **dos veces**, una clase de error que Mai y los cotejadores raramente han considerado conveniente notificar, ... pero que de ninguna manera refuerza nuestra valoración del cuidado empleado en copiar este registro venerable de cristianismo primitivo. (*A Plain Introduction to the Criticism of the New Testament*, 4th ed., George Bell and Sons, 1894, I, 130)

Incluso F. J. A. Hort, que valoró al Códice B por encima de todos los demás testigos, concedió que el escriba de B “no alcanzo bajo ningún concepto un alto estándar de precisión”. (*The New Testament in the Original Greek*, MacMillian and Co., 1881, 11, 233.) Es reconocido por todas las partes que el Códice Alef es peor que el Códice B en todos los sentidos.

Finalmente, ¿qué tal el acceso a los Autógrafos? Bien, en esta valoración Egipto realmente estaba en una mala situación. No solo la iglesia de Egipto no tenía ninguno ellos mismos, sino que incluso los más cercanos estaban probablemente no más cerca que Jerusalén, y aún allí solo hasta el año 70 d. de C. La inmensa mayoría estaban cruzando el Mar. Si la Iglesia tuvo un inicio lento en Egipto, y permaneció débil en el siglo II (sin mencionar la influencia gnóstica), podemos preguntarnos hasta que punto ellos sentirían la necesidad, o estarían dispuestos a pagar, para consultar los Autógrafos.

Conclusión

En suma, ¿qué tiene Egipto para reclamar nuestra confianza? Francamente, me parece que es virtualmente imposible que una transmisión fiel, de alta calidad haya ocurrido en Egipto, sencillamente adoleció de las cualidades necesarias. Además, tenemos la prueba de fuego. Cada uno de los manuscritos antiguos que está asignado al tipo de texto alejandrino es en sí una mala copia, se lo puede demostrar. No solo eso, ellos discuerdan entre sí en un nivel sorprendente. Por no decir los cientos, tal vez miles, de veces que están en desacuerdo, como grupo, contra el resto del mundo.

¿Habría algún mejor camino? Bien, ¿hacia dónde apuntan los tres factores controladores? La región Egea fue el área mejor calificada, desde todos los puntos de vista, para transmitir el Texto verdadero, desde el mismo principio. Kurt Aland, es sus propias palabras: “Aún cerca del año 325 d. de C.... Asia Menor siguió siendo el corazón de la Iglesia” (*The Text*, p. 53). “El corazón de la Iglesia”, ¿quién más estaría en una mejor posición para certificar el texto correcto del Nuevo

Testamento? No conozco ninguna razón para dudar que el tipo de texto bizantino es en realidad la forma del Texto que fue conocida y transmitida en el área Egea desde el principio. Es el resultado de una transmisión fiel, normal del Texto del NT; en todas las edades, incluyendo los siglos II y III, ha sido el texto tradicional. Afortunadamente, ha estado en forma impresa desde 1982. Recomiendo a todos encarecidamente usar *The Greek New Testament According to the Majority Text*, Zane Hodges y Arthur Farstad, eds., Thomas Nelson Publishers, 2^{da} ed., 1985. [Claro que ahora también se debe mencionar a R-P y WP; pero en ese entonces tuve que haber mencionado el Texto de las Iglesias Ortodoxas.]